

## La desdicha, fuente de creación literaria: J. L. Borges

BUENOS AIRES, 10 de junio (EFE).- El escritor y poeta argentino Jorge Luis Borges, quizá el escritor latinoamericano viviente que posee mayor fama mundial, sostiene que la desdicha es una experiencia más rica que la dicha.

Es mejor materia para la estética, más plástica, más maleable, y la prueba está en que casi no hay poesía de la felicidad, afirma, en declaraciones aparecidas hoy domingo en la prensa de esta capital.

"Tenemos el deber de ser felices, deber que, desde luego, no cumplimos. La idea de la desventura es una herencia byroniana y romántica", dice Borges.

Del *Werther* de Goethe afirma que es un libro tan insípido que es mejor olvidarlo, aunque en su tiempo debe de haber sido todo lo contrario.

Según Borges, a Goethe pueden perdonarse sus cuarenta volúmenes en virtud de sus *Elegías romanas*, que son lindísimas.

Cree que un poema es bueno cuando está basado en la verdad emocional y al respecto, refiriéndose al *Fausto* manifiesta que es una superstición alemana y que "lo he leído en su idioma, así como también en otros, y no encuentro casi nada que me emocione".

Se trata —agrega— de un libro escrito por una obligación que se había impuesto el autor, quien lo llamaba "el compañero de mi vida literaria".

Es como el cuento *La memoria de Shakespeare*, ese cuento que Borges está escribiendo desde hace tanto tiempo: "Sin duda va a fracasar por eso".

Quizá —subraya— no convenga pensar que las cosas que uno hace son muy importantes para que puedan salir bien. Tal vez la obra literaria requiera cierta inocencia, cierta despreocupación.

Flaubert llegó raras veces a ser un gran escritor porque es-

taba pensando en escribir obras maestras todo el tiempo, afirma Borges.

De *Madame Bovary* señala que es uno de los libros más torpes de la literatura. Y hace excepción del primer capítulo de *Bouvard y Pecuchet*, la novela que dejó inconclusa.

Narra el autor francés ahí el nacimiento de una amistad y es muy patético, sobre todo porque los personajes son tan mediocres. "Está tan bien escrito que en lo que uno menos piensa es en el estilo", puntualiza Borges.

Respecto de la ópera, dice que siempre la sintió como algo convencional y no sabe por que le parece mal. Al fin y al cabo todo género literario es convencional.

"Lo que ocurre —añade—, es que yo soy musicalmente sordo. No sé si a los escritores les interesa la música. A Víctor Hugo no le agradaba. La palabra "música", aplicada al verso, es o un error o una metáfora.

Cree sentir muy bien la entonación del lenguaje, los diversos metros y los ritmos y, sin embargo, no siente la música.

Un "inesperado" devoto de la ópera fue Walt Whitman, a quien le gustaba mucho la italiana, dice Borges, quien explica lo que "inesperado" diciendo que no asociaría a Whitman con la ópera, aunque el quería parecerse a todos los hombres y en su tiempo estaba de moda.

No obstante haber confesado que es "musicalmente sordo", elogia a Mozart, Brahms y Stravinsky. Refiriéndose a este último cuenta una anécdota personal: después de haber oído a Stravinsky con un grupo de profesores, salieron todos muy felices, "casi borrachos".

"Estamos todos muy contentos, nos sentíamos tan felices que estuvimos, abrazándonos un buen rato. Haber compartido esa música nos llevó a un estado de rebosante satisfacción", concluye Borges.